

De los libros que nos llegan

(Indice)

[LEOPOLDO LUGONES: *La Funesta Helena*.—«Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias». Pp. 64.—Envío de don Samuel Glusberg].

Las razas de la belleza y del individualismo y las razas del colectivismo y de la verdad.

DE mis lecturas históricas he sacado, efectivamente, una consecuencia que reputo interesante, y es: que la humanidad blanca hállase constituida por dos géneros de razas a las cuales impulsan dos móviles distintos e inconciliables hasta hoy, si no eternamente opuestos: los griegos, latinos y celtas, que son las razas de la belleza y del individualismo; los semitas, eslavos y germanos, que son las razas del colectivismo y de la verdad.

Los hombres necesitan principios que les formulen de una manera intelectualmente satisfactoria su conformidad con la vida; pues como son seres intelectuales, el instinto vital de la prosperidad y de la conservación físicas, no les basta; sino que también necesitan la satisfacción espiritual que comporta aquella inteligente conformidad con la vida. Por esto la explicación de los fenómenos que la constituyen, y de su objeto, les resulta necesaria como el pan. Así los sistemas religiosos, morales y filosóficos son fórmulas de conformidad con la vida.

Para las razas de belleza, aquellos principios consisten en las obras de arte, que una vez realizadas, vienen a constituir seres eternos, quienes gozan de la inmortalidad que es la verdadera vida. Y así lo veremos demostrarse por sí mismo en el examen de los héroes homéricos. Al propio tiempo, como la obra de arte es un fenómeno personalísimo, un engendro tan individual como el de un hijo de carne y hueso, el individualismo de aquellas razas nace de suyo, al resultar el estado superior para el hombre.

Las razas de verdad aspiran también a la constancia y permanencia de sus principios; pues la conformidad con la vida es un estado dichoso que el hombre desea conservar eternamente. Pero como las verdades de la observación y de la experiencia son mudables por su índole, aquellas razas han menester de otras distintas que vienen a ser los dogmas; y para que duren indefinidamente, si es posible, necesitan asimismo abstraerlas al imperio de la razón: con lo que resultan afirmaciones cuyo análisis es imposi-

ble o peligroso. Al propio tiempo, como la permanencia de afirmaciones semejantes depende del acatamiento que se les preste, sometiéndose a ellas, puesto que comprenderlas no es posible, su aceptación colectiva viene a constituir un caso de obediencia impersonal, y el colectivismo es la consecuencia.

Esto produce resultados sociales tan netos y diferentes, que su comprensión da la clave de la historia. Así, las razas de la belleza y del individualismo, lo son también de la libertad y de la igualdad; como las razas de la verdad y del colectivismo, lo son igualmente de la autoridad y de la jerarquía. La acción exterior o irradiante de unas y otras, consiste para las primeras en la influencia espiritual, y para las segundas en la conquista material. Aquéllas influyen por medio de la simpatía, éstas por medio del terror. La razón de la actividad humana, es para las unas el encanto y para las otras el provecho. Aquéllas preferirán la libertad defectuosa y difícil; éstas las comodidades que suministra el despotismo⁽¹⁾.

Nosotros, por nuestra ascendencia latina, que la concurrencia italiana a nuestro suelo robusteció, pertenecemos a las razas de belleza. Y con esto, venimos en línea espiritual directa de la Grecia que fué su progenitora. El éxito sin precedentes de aquella raza, no solamente nos revela que la belleza

(1) Este destino característico de las razas, no era ajeno al conocimiento de la Antigüedad, según lo demuestra un significativo detalle de la simbología bíblica. En la genealogía profética de los hijos de Noé que como se sabe son troncos étnicos, el nombre de Jafet, padre de nuestra raza, significa *Belleza*. El cristianismo, religión semítica, no puede, así, convenirnos; y en efecto, no formula nuestro ideal.

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del *giro*, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

y el individualismo pueden conducir a la máxima prosperidad vital, sino que nos indica la orientación más conforme con nuestra tendencia. Lo que hiciéramos para contrariarla, por seguir la otra, resultaría, pues, falso e inútil; de suerte que cuando intento estudiar la vida superior en la persona de los héroes homéricos, no lo hago por literatura, sino ante todo por patriotismo. Las lecciones de heroísmo formuladas por esos poemas, producen como se verá, resultados prácticos: entre otros, la elevación del alma y la fortaleza que vienen de sentirse vinculado a aquella antigüedad rediviva en nosotros y cuyo estado de prosperidad es constante; pues a pesar del fracaso que para ella representó el triunfo del cristianismo, no dejó de ir recobrándose lentamente en el seno de la civilización cristiana, hasta conseguir durante los últimos ciento cincuenta años, éxitos que ya permiten suponer un cercano desenlace: la organización de la democracia norteamericana cuya fórmula ideal es latina por francesa; la Gran Revolución de 1789; la más grande aún de 1810 en nuestra América, puesto que de ella salió un mundo orientado hacia el mismo ideal; y por último, como resultado seguro de la presente lucha, el ingreso de Inglaterra en el concierto de la latinidad. Cualquiera que sea el fin de este espantoso sacudimiento de Europa, América encabezará la nueva civilización que se levante sobre ese mundo en ruinas: América, con su noción fundamental del ciudadano eminente en el Estado, que así es cosa suya, y no a la inversa; con su comprensión exacta de que la paz es una consecuencia de la libertad; con sus símbolos precursores, indicios trascendentales a mi ver, que remontan sobre ambos polos, en significativa simultaneidad, el sol austral y las estrellas del norte.

Nuestra historia, como los episodios homéricos, se define por sus héroes: Washington, Hidalgo, Bolívar, San Martín. Así lo formuló primero el general Mitre en sus grandes historias. Así Sarmiento en una sentencia lapidaria: «La historia del progreso humano es la imitación del genio».

Ellos hicieron la emancipación. Nosotros tenemos que realizar la belleza. El porvenir, tal vez, alcanzará la libertad, inaccesible por ahora como bien colectivo.

Una lección moral

...Su actitud caballeresca⁽¹⁾ hacia la culpable esposa de Menelao comporta una lección moral. Es el respeto a la mujer caída que el caballero de todos

(1) La de los héroes homéricos.